

la otra, é los otros llanos son las vertientes otras de la sierra, en que estamos, á la parte dó sale el sol. Esta tierra de Neyva es diferente de la de Bogotá, porque es muy cálida y enferma y no bien poblada. Tienen oro fino y muestra de plata y muy buena, y hay oro en la dicha tierra de minas, y en ella las hay, y segund dizen los naturales, muy ricas.

»Viene el rio grande por esta tierra de Neyva todavía muy crescido, por cuya causa y porque nos adolescia mucha gente, el dicho teniente se volvió al valle de Bogotá sin ver mas de los llanos; y desde allí envió á llamar el real, que estaba cerca del valle de Bogotá con un caçique que se llama Suesca, el qual avia venido de paz á un hermano del teniente, que avia quedado en el dicho real y con el mesmo caçique vinieron otros muchos señores comarcanos dél. Y venido al valle de Bogotá, que avia sido muerto en la casa de plaçer, y cómo un sobrino suyo, que se dice Sagipa, su heredero, se avia alçado en una sierra encima del dicho valle, con el oro y piedras quel dicho Bogotá muerto tenia; y visto por el dicho teniente el alçamiento del dicho Sagipa, envió á decir á todos los caçiques de la comarca que á él eran sujetos, que viniessen luego á ser sus amigos, donde no, qué los mataria y haria la guerra á ellos y á todos sus descendientes. Lo qual sabido por los dichos caçiques, en poco espacio de tiempo vinieron ó todos los mas, sino fueron algunos que con el Sagipa estaban alçados en la sierra; entre los quales vino un sobrino suyo, que se dice Chia, á quien el teniente hizo mucha honra, el qual assimesmo decia que la herencia é señorío del Bogotá muerto le pertenescia, porque decia ser suya. Este Chia es señor por sí, y ninguno puede ser Bogotá si primero no es caçique de Chia, ques costumbre ya antigua entrellos que

en muriendo Bogotá, haçen á Chia Bogotá, y luego se elige otro que sea Chia, y mientras ques Chia, no señorea en otros caçiques ningunos, mas de un pueblo quel tiene, adonde reside.

»Estando el real en el valle de Bogotá, tuvimos nueva de una nasçion de mugeres que viven por sí, sin vivir indios entrelas, por lo qual las llamamos amaçonas. Estas dizen los que dellas nos dieron noticia, que de ciertos esclavos que compran se empreñan, y si paren hijo lo envian á su padre, y si es hija, crianla para aumentacion desta su república. Dizen que no se sirven de los esclavos mas de hasta empreñarse dellos; que luego los tornan á enviar, é assi á tiempo los envian é á tiempo los tienen. Oyda tal nueva en tal tierra como esta, envió á su hermano con alguna gente de pié y de caballo á que viesse si era assi lo que los indios decian; y no pudo llegar á ellas por las muchas sierras de montaña que avia en el camino, aunque llegó á tres ó quatro jornadas dellas, teniendo siempre mas noticias de las que avia, é que eran muy ricas de oro, é que dellas se trae el mesmo oro que hay en esta tierra y en la de Tunja. Por este camino se descubrieron valles de grandes poblaciones.

»Despues de vuelto desta jornada, viendo el teniente y nosotros que era bien que Vuestra Magestad supiesse los servicios que en esta tierra se le avian hecho é haçian, determinó de yr en persona con algunas personas que con él van, á berrar las reales manos de Vuestras Magestades y haçerles relacion de todo lo que acá avia passado. Para lo qual hizo haçer tres partes del oro é piedras que en esta tierra se avian avido, que hasta entonces eran ciento é noventa y un mill dosçientos noventa y quatro pessos de oro fino, y de oro baxo treyta y siete mill dosçientos ochenta y ocho pessos, y de otro baxo diez y ocho mill dosçientos é noventa pessos, y mill

ochoçientas quinze piedras esmeraldas de todas suertes. De todo esto se pagó el quinto á Vuestra Magestad, y lo demás se partió entre la gente, é cupieron á quinientos é diez pessos de oro fino, é cinquenta é siete pessos de oro baxo, é cinco piedras esmeraldas por parte.

»Como ya se publicaba quel teniente se queria yr, viendo Bogotá el buen tractamiento que á todos los caçiques que venian de paçes se les haçia, é viendo la mala vida que tenia en estar alçado y fuera de su casa, y matándole y prendiéndole muchos de sus indios, determinó de venir á ver á dicho teniente: al qual se le hizo toda la honra y buen tractamiento que se le pudo haçer, é quedó debaxo de la obediencia de Vuestra Magestad: el qual, viendo el buen tractamiento que se le avia hecho, rogó al teniente que le dicesse alguna gente para yr contra unos indios enemigos suyos, que eran panches, cerca de aqui, á los quales el dicho teniente fué, assi por agradalle como por mas confirmar la paz; y para que viesse que éramos amigos de nuestros amigos. Y á la vuelta le dixo, que pues era nuestro amigo avia de haçer obras de amigo: que ya sabia como Bogotá su tio, el pasado, fué enemigo nuestro, y en esta enemistad le aviamos muerto; por tanto, quel oro y piedras quel dicho Bogotá tenia, eran de Vuestra Magestad, y de los españoles vuestros vassallos; que lo hiçiesse traer y nos lo dicesse, pues eran bienes de nuestro enemigo; é que lo demás de su señorío de la tierra, sirviendo á Vuestra Magestad, como debia, se lo dexaba. Á lo qual respondió qué nolo tenia, é que su tio lo avia dexado y repartido en muchas partes; y despues dixo qué lo tenia.

»Visto por el teniente cómo andaba desvariando, lo truxo al real consigo, é le dió una casa en que estoviesse con su guarda que de chripstianos le puso; é le

dixo que hiçiesse traer el oro y piedras que de su tio tenia; si no que no le dexaria yr de allí hasta que lo dicesse. Visto esto, el dicho Bogotá dixo que en veynte dias daria una pequeña casa que estaba junto á la suya, llena de oro y muchas piedras, en la qual casa se le hizo todo el buen tractamiento que se le pudo haçer, dándole sus indios é indias que le sirviessen; y cumplidos los veynte dias que avia quedado, no truxo nada de lo que avia dicho. Visto esto por el teniente, le dixo que avia seydo muy mal hecho haçer burla de los chripstianos, é que no lo avia de haçer assi: á lo qual dixo que todavía lo haria traer, é que lo andaban ayuntando, lo qual paresció ser bien mentira é que nos traia en palabras; por lo qual el teniente determinó de dexarle en unos grillos y seguir su viaje, para dar cuenta á Vuestra Magestad. É assi se partió, dexando en su lugar á su hermano Hernan Perez de Quesada, y caminó hasta un pueblo que se dice *Tinjaca*; é de allí determinó de yr en persona á ver las minas de las piedras esmeraldas, para dar mas entera relacion á Vuestra Magestad dellas, dexando en el dicho pueblo la gente que llevaba; y llevó consigo tres ó quatro de caballo, y las vió dónde y cómo se sacan las dichas piedras, de lo qual Vuestra Magestad será informado del mismo teniente y de otras personas, quel servicio de Vuestra Magestad dessean.

»Vuelto de las minas de las esmeraldas, tornándose á juntar con la otra gente, para seguir su jornada del pueblo de la Tora, á donde avia de haçer los bergantines, para yr el rio abaxo hasta Sancta Marta, supo nuevas muy estrañas de la tierra en que estabamos, que son lo de las mugeres susso dichas que es innumerable el oro que tienen, y tambien de una provincia que está á las vertientes de los llanos á donde no se puede salir, que

se dice *Menza*, en la qual provincia dicen los indios que hay una gente muy rica, é que tienen una casa dedicada al sol, donde hacen ciertos sacrificios y ceremonias, é que tienen en ella infinidad de oro y piedras y viven en casas de piedra é andan vestidos y calzados y pelean con lanças é porras. Y tambien nos dixeron que el Bogotá, que está presso, tenia una casa de oro, é piedras en mucha cantidad: lo qual visto por el teniente y los que con él yban tantas novedades y tan grandes, todos juntos nos paresció que seria mas servicio de Vuestra Magestad yr á ver las partes ya dichas y llevarle mas relacion, aunque se tardasse en ello un año mas; é assi nos volvimos al valle de Bogotá, á donde quedaba el real ó campo nuestro. Y llegados al dicho valle, el teniente hizo cierta informacion contra el dicho Bogotá que estaba presso, con muchos señores de la tierra, por la qual se halló que tenia un buhío y mas de oro y muchas piedras esmeraldas, lo qual se le demandó, haciéndole algunas premias para que lo diesse: é dixo que lo daria y no lo dió, porque sus indios despues que lo vieron presso y mal tractado, se alçaron con ello. De manera que como era indio grand señor y delicado, con poco trabaxo que passó, murió en la prission; y assi se quedó su riqueza sin parescer hasta agora, porque todos los mas principales suyos, é sus indios con el dicho oro están alçados en unas sierras y hechos fuertes, y aun dicen los naturales de la tierra que ya tienen otro Bogotá hecho, á quien obedesçen é tienen por señor.

»Desde á pocos dias fué el teniente á los panches por ruego de un caçique amigo nuestro, para satisfacelle de algunos daños que dellos avia resçebido, en la qual jornada se descubrió el rio grande que antes aviamos visto en Neyva y es el mismo que va á Sancta Marta. Estará has-

ta veynte leguas desta cibdad de Sancta Fée, que fué harto bien para esta tierra, á causa que se pueden hacer bergantines, en que en diez ó doce dias vayan á Sancta Marta, y poder por él tambien traer los bastimentos que en esta tierra eran necesarios. En esta jornada se vieron en la otra parte del rio, hasta quatro ó cinco leguas dél, unas sierras nevadas grandes que prolongan el rio arriba y abaxo; y preguntando á los indios que qué gente vivia en aquellas sierras, dixeron que era gente como la del valle de Bogotá, é que eran muy ricas, porque tenían vasijas de oro é plata, donde eran ollas é otras cosas de su servicio, en lo qual se certificaban mucho. Creemos será assi, porque en el rio hay oro y muy fino. Y con esta nueva y con aver hecho algund daño en los panches, se volvió á Bogotá, á donde estaba el real.

»Desde á pocos dias, con la grand nueva que de las dichas sierras teniamos, el teniente envió á su hermano con la gente de pié y de caballo que le paresció que convenia para la dicha jornada de las sierras nevadas, por estar como están tan cerca deste valle: é yban tan bien aderesçados y de tan buena gana como si entonces salieran de la mar, con tanto deseo de servir á Vuestra Magestad como es raçon. Desde á seys dias que se partieron deste valle tuvimos nuevas de algunos indios cómo por el rio Grande abaxo yban muchos chripstianos de pié y de caballo, de lo qual no poco maravillados, por ser en parte tan extraña, determinó el teniente que su hermano se volviesse con la gente que llevaba, y que se fuesse á ver qué gente era, y assi envió á llamar á su hermano, y se volvió luego. Despues de vuelto, teniéndose mas fresca la nueva, lo tornó á enviar con doce de caballo y otros tantos á pié para que passasse el rio y fuesse en su busca hasta topar con ellos é saber qué gente era:

lo qual se hizo, y no con poco trabaxo, por causa del rio, y se supo como era gente del Pirú, que venian debaxo de la gobernacion de don Francisco Piçarro, é traian por capitan á Sebastian Benalcáçar, como Vuestra Magestad mas largamente será informado. Vuelta la gente á este pueblo nuestro con la nueva de los chripstianos é quién eran, desde á ocho dias tuvimos nueva como el dicho Sebastian de Benalcáçar passaba el rio y se venia á este valle de Bogotá. Junto con esto é á una saçon supimos cómo por la parte de los llanos adonde no aviamos podido salir, ques hácia donde sale el sol, venian otros chripstianos, é que eran muchos é traian muchos caballos, de lo qual no poco espantados, no pensando quién podrían ser, se envió á saber quién eran, porque decían que estaban cerca de nosotros hasta seys leguas: é supimos cómo era gente de Venegueta, que avian salido con Nicolás Fedreman, al qual traian por su teniente y general, y entre estos venian algunos que decían ser de Cubagua, de los que se avian alçado á Hierónimo Dortal: los quales venian tan trabaxados é fatigados, assi de mucho camino y mala tierra, como de ciertos páramos despo-blados é frialdades que avian passado, que con poco trabaxo más pudiera ser peresçer todos. En nuestro campo hallaron todo el buen recogimiento y comida y vestidos que ovieron menester para reformar sus personas, de lo qual Vuestra Magestad será mas informado. A esta saçon y tiempo estaban el dicho Nicolás Fedreman con su real, y el dicho Sebastian de Benalcáçar con el suyo, y nosotros en el valle de Bogotá, en nuestro pueblo, todos en triángulo de seys leguas, sabiendo los unos de los otros cosas que Vuestra Magestad y todos los que lo supieren, ternán á grand maravilla juntarse gente de tres gobernaciones, como la del Pirú é Venegueta y Sancta Marta, en una

parte tan léxos de la mar, assi de la del Sur, como de la del Norte. Plega á Nuestro Señor sea para mas servicio suyo é de Vuestra Magestad.

»Estando todos tres reales en triángulo, aviendo mensajeros de unas partes á otras, y mirando todos lo que mas servicio seria de Vuestra Magestad, se concertó nuestro teniente con Nicolás Fedreman y con Sebastian de Benalcáçar, para que quedando toda la gente de Venegueta y alguna de la del Pirú en este nuevo reyno de Granada é gobernacion de Sancta Marta, con una persona que los tuviesse en paz é justicia, todos tres tenientes juntos se fuesen el rio Grande abaxo á besar las reales manos de Vuestra Magestad, y darle cuenta y relacion cada uno de por sí de lo que en vuestro servicio les avia subçedido en el viaje que cada uno dellos avia fecho. Vuestra Magestad puede tener por cierto que assi el Nicolás Fedreman como Sebastian de Benalcáçar traen grandes noticias de tierras ricas que hay en este nuevo reyno; y puede Vuestra Magestad creer que assi las hay é se hallarán de aqui adelante, á causa de estar la tierra de paz, y con raçonable número de los españoles y caballos para lo descubrir y buscar.

»Despues de fecho este concierto ya dicho, viendo nuestro teniente como en esta tierra quedaban hasta quatroçientos hombres, é çiento é çinquenta caballos, paresció á él y á todos que convenia al servicio de Vuestra Magestad poblar, sin esta cibdad de Sancta Fée, otros dos pueblos. El uno quedó poblado en un valle que llaman de la Grita, que estará bien treynta leguas desta cibdad de Sancta Fée; y el otro no queda poblado, mas háse de poblar, en la provincia de Tunja: creemos que se poblará presto, porque el teniente assi lo dexa mandado. É poblándose este, estarán todos tres pueblos en término de çinquenta leguas; y